

# INFORMACIONES TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

## EL TEATRO CHILENO PRESENTO EN EL ESPAÑOL "DEJA QUE LOS PERROS LADREN"

Grandes y merecidas ovaciones premiaron anoche en el Español la admirable labor realizada por el Teatro de Ensayo (Compañía Profesional de la Universidad Católica de Chile) al estrenar la obra de Sergio Vodanovic "Deja que los perros ladren". Los aplausos fueron extensivos al término de la representación al director artístico Mortheiru y al de escena, Fuentes, y también merece sincero elogio la escenografía de Aising.

¡Qué impecable y ejemplar interpretación paladeamos y saboreamos a noche! Silvia Piñero hizo una madre conmovedora, llena de unción y ternura, de dulzura y fortaleza, con gesto, ademán y matiz

exquisitos. Mario Montilles, Mario Hugo Sepúlveda, Justo Ugarte y el joven Héctor Noguera—lleno de fogoso impetu—actuaron magistralmente en limpio tono de sinceridad y de verdad, sin salirse ni un instante de la situación, calibrando el silencio, la pausa, la réplica y el "saber escuchar"—mérito éste tan raro y tan difícil—. Quede constancia de nuestra encendida alabanza para tan magníficos artistas.



Silvia Piñero y Mario Montilles, intérpretes de "Deja que los perros ladren", que el Teatro de Ensayo de Chile estrenó ayer en el Español.

sobre todo aquellas de mayor sencillez hogareña, y las que tienen un acento más efectista contribuyen muy eficazmente al desarrollo de la temática mostrada por el

La obra de Vodanovic pertenece a ese género que entre nosotros solemos llamar de "delación" o "denuncia", que antes se denominaba de "sátira social".

Desde Benavente y Linares Rivas a las piezas de ese tipo de Alfonso Paso, pasando por "La Muralla", de Calvo Setelo, contamos en el teatro español con ejemplos muy parecidos al de "Deja que los perros ladren", que también ha podido titularse: "Ladran, luego cabalgamos", ya que la intención de esa frase es la que cierra y epiloga la comedia.

Tiene la pieza una clara intención moralizadora y ejemplarizadora; quizá es demasiado explícita, es decir, pone la tesis en labios de los personajes en vez de seguir el consejo de Larra, que pedía que se desprendiera del sentido de la acción, pero su diálogo es justo y ceñido, sus tipos son humanos y están bien dibujados, y con pocos y bien aprovechados personajes el autor sabe dar buen ritmo al juego escénico e interesar y conmover al público, que es lo importante.

La comedia, que comienza con un grato tono intimista, deriva luego a la exposición de un conflicto de conciencia que se le plantea al personaje principal y que repercute notoriamente en su vida familiar. Al final, y tras el nudo bien trabado dramáticamente de la producción escénica—con un emocionante enfrentamiento paterno-filial—se llega a una conclusión confortadora y consoladora, sin que decaiga el tono y el interés.

Algunas de las escenas son primorosas,

autor, que nos ha causado una impresión excelente.—Alfredo MARQUERIE.  
ACTIVIDAD DE LA MAÑANA